

temblaban temiendo ser envueltos en la proscripción. Tan grande fué el desorden que los frailes de la Merced salieron en comunidad y recorrieron las calles en procesion solemne con la hostia consagrada, esperando que la vista del Santísimo Sacramento calmara las pasiones de la multitud.

Pero Rada y sus compañeros no ejercieron mas actos de violencia que prender á unas cuantas personas sospechosas, y apoderarse de las armas y caballos donde quiera que se hallaron. Intimaron luego al Ayuntamiento que reconociese la autoridad de Almagro: los que se negaron á ello fueron ignominiosamente arrojados de sus puestos y remplazados por otros de la faccion de Chile. Los derechos del nuevo pretendiente fueron reconocidos llanamente, y el jóven Almagro recorrió la ciudad á caballo, escoltado por un respetable cuerpo de tropas, al mismo tiempo que al son de las trompetas le proclamaban gobernador y capitán general del Perú.

En el entretanto, los destrozados cadáveres de Pizarro y de sus fieles servidores, yacian envueltos en su sangre. Algunos querian sacar arastrando el cuerpo del gobernador hasta el mercado, y poner allí su cabeza en la picota. Pero se consiguió reservadamente que Almagro cediera á las instancias de los amigos de Pizarro y permitiera que se le enterrase. La ceremonia

se ejecutó de prisa y á escondidas, temiendo á cada momento que viniesen á interrumpirla. Un fiel criado y su esposa, ayudados de algunos negros, envolvieron el cuerpo en una manta de algodón y le llevaron á la catedral. Allí cavaron á toda prisa una sepultura en un oscuro rincon, se dijeron atropelladamente los oficios, y en secreto, alumbrados solo por la vacilante luz de algunos cirios que trajeron estos humildes criados, los restos de Pizarro envueltos en su ensangrentado sudario, fueron entregados á la madre comun. Este fué el miserable fin del conquistador del Perú; del hombre que pocas horas antes habia dominado toda aquella tierra con poder tan absoluto como el que tuvieron sus legítimos señores. Asesinado á la mitad del dia, en el centro de su propia capital mientras le rodeaban los que fueron sus compañeros de armas y participaron de sus triunfos y de sus despojos, pereció como un miserable proscripto. “No hubo uno siquiera,” para usar de las espresivas palabras del cronista, “que dijese, Dios le perdone!”¹⁸

Pocos años despues, cuando ya el pais gozaba de tranquilidad, los restos de Pizarro se colocaron en un suntuoso ataud y se depositaron

¹⁸ “Murió pidiendo confesion, i haciendo la Cruz, sin que nadie dijese, Dios te perdone.” Goma-
ra, Hist. de las Indias, cap. 144.
MS. de Caravantes.—Zárate.
MS.
Conq. del Perú, lib. 4 cap. 8.
—Carta del Maestro Martin de
Arauco, MS.—Carta de Fray Vi-
cente Valverde, desde Tumbes,
MS.

en un sepulcro colocado en un lugar visible de la catedral. Y en 1607 cuando ya el tiempo habia corrido un velo amigo sobre lo pasado, y la memoria de sus errores y de sus crímenes se habia borrado al considerar los grandes servicios que le debía la corona por el imperio que añadió á sus posesiones ultramarinas, fueron trasladados sus huesos á la nueva catedral, y allí quedaron reposando al lado de los de Mendoza, aquel sabio y buen virey del Perú.¹⁹

Pizarro tenia probablemente unos sesenta y cinco años de edad al tiempo de su muerte, aunque es preciso advertir que esto no pasa de una conjetura vaga, pues la fecha de su nacimiento no consta de ningun documento auténtico.²⁰ Nunca fué casado; pero de una princesa india de la sangre inca, hija de Atahuallpa y nieta del gran Huayna Capac, tuvo un hijo y una hija. Ambos le sobrevivieron, pero el hijo murió de corta edad. Despues de la muerte de Pizarro casó la princesa con un Español llamado Ampuero, y se fué con él á España. Su hija D^{ña} Francisca la acompañó, y despues casó allí con su tio Hermandó, que se hallaba preso en la Mota de Medina. Ni el título ni los estados del Marques D. Francisco, pasaron á su descendencia ilegítima. Pero á la tercera generacion,

¹⁹ "Sus huesos encerrados en una caja guarnecida de terciopelo morado con paramos de oro que yo he visto." MS. de Caravantes.
²⁰ Ante, lib. 2, cap. 2, nota 1.

reinando Felipe IV, se revivió el título en favor de D. Juan Hernando Pizarro, quien fué creado Marques de la Conquista, asignándole el gobierno una decente pension; todo en agradecimiento de los servicios de su antepasado. Dicen que aun existen sus descendientes con el mismo título en Trujillo, provincia de Estremadura, cuna de todos los Pizarros.²¹

Ya dejamos descrita en otro lugar la persona de Pizarro. Era alto, bien proporcionado y de fisonomia no desagradable. Criado en los campamentos sin el barniz de la corte, su porte era el de un soldado, y su aire el de quien está acostumbrado á mandar. Aunque sus modales no eran finos, no eran por eso rústicos ni encogidos, y cuando así convenia á sus fines sabia ser agradable y aun insinuante. Prueba de ello es la impresion favorable que produjo en la quisquillosa corte de Castilla, cuando despues de su segunda expedicion se presentó en ella, apesar de ser extraño á sus usos y etiqueta.

Apartándose en esto de la generalidad de sus

²¹ MS. de Caravantes.—Quintana, Españoles Célebres, tom. II. p. 417.

Véase tambien el *Discurso, Legal y Político*, que añadió Pizarro y Orellana á su abultado volumen en el que espone aquel caballero los derechos de Pizarro. Está escrito en forma de un memorial á Felipe IV en favor de los descendientes de Pizarro, y despues de especificar el autor los muchos servicios del conquistador, demuestra el poco provecho que habian sacado sus descendientes de las magnificas mercedes que le hizo la corona. El escrito del consejero de S. M. no dejó de producir su efecto.

compatriotas, no gustaba de vestidos suntuosos, y antes los miraba como un estorbo. El traje que solia usar en público con mas frecuencia era capa negra, sombrero blanco y zapatos del mismo color. Dicese que estos los usaba por imitar al Gran Capitan, á quien comenzó desde muy temprano á admirar en Italia, pero á quien ciertamente se parecia él muy poco.²²

Era moderado en la comida, bebia poco, y comunmente se levantaba una hora antes de la alba. Fué puntualísimo en el desempeño de los negocios, y no le arredraba ningun trabajo, porque ciertamente era capaz de sufrir mucho. Era muy aficionado al juego, como lo son generalmente sus paisanos, y se cuidaba muy poco de la calidad de las personas con quienes jugaba; per odicen que cuando su contrario no se hallaba en estado de sufrir una pérdida, él perdía voluntariamente; modo de hacer un beneficio que

²² Gomara, Hist. de las Indias, cap. 144.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 9.

El retrato de Pizarro que se halla en el palacio vireinal de Lima le representa en traje de paisano, con la capa y espada de hidalgo español. Cada entrepaño de la espaciosa *sala de los Vireyes*, estaba destinado para el retrato de uno de ellos. Toda la larga serie está completa desde Pizarro hasta Pezuela, y es un hecho curioso, observado por

Stevenson, que el último entrepaño se llenó precisamente cuando la revolucion vino á terminar la dominacion de los vireyes. (Residence in South America vol. I. p. 228.) Es coincidencia singular que lo mismo sucediese en Venecia, en donde, si no me engaña mi memoria, el último nicho reservado para la efigie del Dux se acababa de llenar cuando fué derribada la antigua aristocracia.

recomienda mucho un escritor castellano por su delicadeza.²³

Aunque deseaba adquirir oro, era para tener que gastar, y no para amontonar tesoros. Sus grandes riquezas, que acaso escedieron á las que jamas poseyó cualquier otro aventurero,²⁴ las gastó casi todas en sus empresas, en sus obras de arquitectura, y en sus proyectos de utilidad pública, que en un pais donde podia decirse que el oro y la plata habian perdido su valor á causa de su abundancia, absorbían sumas inmensas. Al mismo tiempo que en cierto modo miraba todo el pais como suyo y le repartía liberalmente entre sus capitanes, es cierto que la magnífica merced de un estado con veinte mil vasallos que le hizo la corona, jamas se llevó á efecto, ni sus herederos se aprovecharon nunca de ella.²⁵

Para un hombre de la actividad y energia de Pizarro, la ociosidad era el mayor de los males. La esecitacion del juego era en cierta manera necesaria para un espíritu acostumbrado á la continua agitacion de las guerras y las aventu-

²³ Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 3, cap. 9.

²⁴ "Halló, y tuvo mas Oro, i plata, que otro ningun Español de quantos han pasado á Indias, ni que ninguno de quantos capitanes han sido por el Mundo." Gomara, Hist. de las Indias, cap. 144.

²⁵ MS. de Caravantes.—Ti-

zarro y Orellana, Discurso Legal y Político, ap. Varones Ilustres.

Quando el Presidente Gasca hizo prisionero á Gonzalo Pizarro, este le desafió á que le señalase el lugar en que se habia llevado á efecto la merced real entregando las tierras á su hermano. V. Garcilaso, Com. Real.,

Part. 2, lib. 5, cap. 36.

ras. Su mente inculta no sabia gustar de placeres mas finos é intelectuales. Nadie se tomó el trabajo de enseñar a leer y escribir al desamparado espósito, y aunque esto lo han negado algunos, consta del testimonio de autoridades irrecusables.²⁶ Montesinos dice en efecto que Pizarro en su primer viage trató de aprender á leer, pero que su viveza no le dió lugar para ello, y se contentó con aprender á firmar.²⁷ Pero Montesinos no es historiador contemporáneo. Pedro Pizarro, su compañero de armas, dice espresamente que no sabia leer ni escribir,²⁸ y Zárate, otro contemporáneo que conocia bien á los Conquistadores, lo confirma y añade que Pizarro no sabia siquiera firmar.²⁹ Su secreta-

26 Hasta una persona tan experimentada como Muñoz parece haber incurrido en este error. En una de las cartas de Pizarro en encuentro copiada la siguiente apostilla autógrafa de aquel distinguido literato:—*Carta de Francisco Pizarro, su letra, i buena letra.*

27 "En este viage trató Pizarro de aprender á leer; no le dió su viveza lugar á ello: contentose solo con saber firmar, de lo que se reia Almagro, y decia que firmar sin saber leer era lo mismo que recibir herida sin poder darla. En adelante firmó siempre Pizarro por sí y por Almagro, su Secretario." Montesinos, Anales, MS., año 1525.

28 "Porque el marques D. Francisco Pizarro como no sabia leer ni escribir." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

29 "Siendo personas," dice el autor hablando de Pizarro y Almagro, "no solamente no leidas, pero que de todo punto no sabian leer, ni aun firmar, que en ellos fué cosa de gran defecto... Fué el Marques tan confiado de sus Criados, y Amigos, que todos José Despachos, que hacia, así de Governacion, como de Repartimientos de Indios, libraba haciendo el dos señales, en medio de las quales Antonio Picado, su Secretario, firmaba el nombre de Francisco Pizarro." Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 9.

rio, que en los últimos años de su vida lo fué Picado, escribía el nombre, y el gobernador solo hacia la rúbrica de costumbre á los dos lados de él. Asi se vé en los documentos que he examinado, en los cuales su nombre, escrito probablemente por su secretario, ó su título de *Marques* que usó mas adelante, tiene á ambos lados una rúbrica ejecutada de un modo tan grosero que parece hecha por un gañan. Mas no debemos dar á este defecto la importancia que tendria en este siglo de ilustracion general, á lo menos en nuestro afortunado pais. El leer y escribir, tan comun en nuestros dias, podria considerarse como un adorno á principios del siglo XVI; y todos los que hayan tenido ocasion de consultar los escritos autógrafos de aquel tiempo, habrán visto que aun los de personas de alto rango, están generalmente ejecutados de una manera que haria muy poco favor á un muchacho de escuela de nuestros dias.

Aunque atrevido para ejecutar y firme en sus propósitos, Pizarro era lento para tomar una determinacion. Esto le daba una apariencia de irresolucion muy agena de su carácter.³⁰ Acaso por esto adoptó la costumbre de decir desde lue-

30 Esta lentitud en resolver fué causa de que Herrera llegase á dudar de su resolucion; juicio que todo el tenor de su historia contradice. "Porque aunque era astuto, i recatado, por la mayor parte fué de ánimo suspenso, i no muy resolutivo." Hist. General, dec. 5, lib. 7, cap. 13.

go "no" á quien le pedia algo; y despues meditaba con detenimiento su respuesta y otorgaba lo que le parecia conveniente. Seguia rumbo opuesto al de su compañero Almagro, quien segun se observó decia generalmente "sí"; pero muchas veces dejaba de cumplir sus promesas. Esto indicaba claramente la índole descuidada y complaciente de este último que parecia ceder al impulso del momento mas bien que obrar por principios fijos. ³¹

Es casi inútil el hablar del valor en un hombre que seguia una carrera como la de Pizarro. El valor era á la verdad una cualidad muy comun entre los aventureros españoles, porque el peligro era su elemento. Pero él poseia una cualidad de mas precio que el mero valor animal, y era la constancia en sus propósitos, que estaba demasiado arraigada en su naturaleza para que la hiciesen vacilar los mas violentos embates de la fortuna. Esta constancia inflexible era la esencia de su carácter. y el secreto de su buena fortuna. Una prueba notable de ella dió en la primera expedicion, entre los manglares y horrosos pantanos de Choco. Vió en derredor suyo á sus compañeros irse consumiendo

³¹ Tenia por costumbre de cuando algo le pedian decir siempre de no. Esto decia él que hacia por no faltar á su palabra; y no obstante que decia no, correspondia con hacer lo que le pe-

dian no habiendo inconveniente.... D. Diego de Almagro era á la contra, que á todos decia sí, y con pocos lo cumplia." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

lenamente con las enfermedades, y sucumbiendo á los golpes de un enemigo invisible contra el cual no habia defensa: pero su corazon no desmayó nunca ni dudó en llevar á cabo su empeño.

En esta lucha contra la naturaleza, hay cierta cosa que oprime la imaginacion. Cuando el hombre lucha contra el hombre, infunde valor el saber que se pelea con armas iguales; pero en la guerra contra los elementos, sabemos que por grande que sea el esfuerzo con que se combata, nuestro poder no alcanza á dominarlos. Ni nos anima tampoco la esperanza de alcanzar gloria en semejante lucha, porque segun la caprichosa medida de la gloria humana, el sufrir en silencio las mayores privaciones, por penoso que sea, es poco comparado con los brillantes trofeos de la victoria. Desgraciadamente para la humanidad, el laurel del héroe crece mas frondoso en el campo de batalla.

La firmeza de espíritu de Pizarro se mostró aun mas claramente cuando en la pequeña isla del Gallo trazó en la arena la línea que iba á separarle á él y á sus poco compañeros fieles, de su patria querida y del mundo civilizado. Confiaaba en que su propia constancia daria fuerzas á los débiles, y reuniria en torno suyo todos los corazones esforzados para llevar adelante la empresa. Tenia confianza en el porvenir, y no er-

ró en sus cáculos. Esto fué heroico, y solo le faltó un motivo mas noble para que fuese el modelo de la sublimidad moral.

Este mismo rasgo de su carácter se manifestó, aunque de un modo algo menos notable, cuando al desembarcar en la costa y saber el verdadero poder y civilizacion de los Incas, persistió en marchar al interior, al frente de una tropa que no llegaba á doscientos hombres. En esto siguió sin duda el ejemplo de Cortés, tan contagioso para los espíritus aventureros de aquel siglo, y sobre todo para Pizarro, que andaba empeñado en una empresa semejante. Pero Pizarro aventuró mas que el conquistador de Méjico, cuya fuerza era casi triple de la suya, y el terror que infundia el nombre de los Incas, aunque luego no correspondiesen los resultados, se hallaba tan estendido como el que inspiraba el nombre de los Aztecas.

Pizarro discurrió sin duda la prision de Atahualpa para imitar tambien el mismo modelo. Pero la posicion de los dos capitanes españoles era tan distinta, como el modo con que ejecutaron sus actos de violencia. La bárbara matanza de los Peruanos se asemeja algo á la que ejecutó Alvarado en Méjico, y sus consecuencias podian haber sido igualmente desastrosas, si el carácter de los Peruanos hubiese sido tan feroz como el de los Aztecas.³² Pero el golpe que

³² Véase la "Conquista de Méjico," lib. 4. cap. 8.

enfureció á estos hasta el extremo, abatió el espíritu mas débil de los Peruanos. Fué un golpe atrevido, el cual dejaba tanto á la casualidad que no merece el nombre de política.

Cuando Pizarro abordó á aquella tierra la encontró dividida en bandos por los pretendientes que se disputaban la corona. Parece que era interés suyo el ayudar á un partido hasta destruir el otro, colocando su espada en la balanza del lado que mas le conviniese. En vez de esto prefirió acudir á un acto audaz de violencia que de un golpe echó por tierra á entrambos. Sus hechos posteriores no dieron lugar para que usase la profunda política que empleó Cortés cuando reunió bajo sus estandartes las naciones rivales, y las arrojó sobre el enemigo comun. Mucho menos tuvo ocasion de usar de la táctica y admirable estrategia de su rival. Cortés dirigió sus operaciones militares con arreglo á los principios científicos de un gran capitan que manda una poderosa hueste. Pizarro solo aparece como un aventurero, como un afortunado caballero andante. De un golpe atrevido rompió el encanto que por tanto tiempo mantuvo la tierra sujeta á los Incas. El encanto quedó roto y la aerea fábrica de su imperio, fundada en la supersticion de siglos, se desvaneció como el humo. Esto se llama buena fortuna mas bien que resultado de un buen plan.

Pizarro era pérfido en sumo grado, y nada hay mas opuesto á la buena política. Un solo acto de perfidia plenamente averiguado, basta para aruinar á su autor. El hombre que destruye la confianza en su buena fe, se despoja de la mejor base para sus futuras operaciones. ¿Quién á sabiendas quiere edificar sobre arena movediza? Por la perfidia con que trató á Almagro, se enagenó Pizarro el ánimo de los Españoles. Por la perfidia con que trató á Atahualpa, y despues al Inca Manco, disgustó á los Peruanos. El nombre de Pizarro se volvió sinónimo de perfidia. Almagro se vengó con una guerra civil: Manco con una insurreccion que estuvo á pique de costar á Pizarro su poder. La guerra civil terminó en una conspiracion que le costó la vida. Tales fueron los frutos de su política. Pizarro puede ser considerado como un hombre artero; pero no como un político, por mas que muchas veces se hayan complacido sus paisanos en pintarle como tal.

Cuando Pizarro se apoderó del Cuzco, halló un pais bastante adelantado en las artes de la civilizacion; leyes que aseguraban al pueblo la tranquilidad y la seguridad personal: las montañas y las llanuras altas pobladas de rebaños: los valles cubiertos de los frutos de un acertado cultivo: los graneros y almacenes llenos hasta los techos: toda la tierra regocijándose en su pros-

peridad, y el carácter del pueblo suavizado por la influencia de la mas benigna é inocente supersticion, muy bien dispuesto á recibir de los cristianos otra civilizacion mejor. Pero lejos de introducirla, Pizarro entregó las razas conquistadas á la soldadesca brutal: los claustros sagrados fueron abandonados á su desenfreno: las ciudades y aldeas entregadas al pillage, y los infelices naturales repartidos como esclavos para ir á trabajar en las minas, en provecho de sus conquistadores. Los rebaños se dispersaron ó fueron destruidos sin necesidad: los graneros quedaron vacios; dejáronse olvidar los acertados arbitrios para el mejor cultivo de la tierra, y el paraiso se convirtió en un desierto. En vez de aprovechar las antiguas formas de la civilizacion, prefirió Pizarro el borrar de la tierra todo vestigio de ella, y levantar sobre sus ruinas un gobierno semejante al de su pais. Mas este favorecia muy poco al pobre Indio, que gemia en la mas dura esclavitud. Poco le importaba que las riberas del Pacífico estuviesen cubiertas de prósperas villas y ciudades, emporios de un comercio floreciente. El no tenia parte en la herencia de los escogidos, y solo era un extranjero en la tierra de sus padres.

La religion del Peruano que le mandaba adorar el astro refulgente que el símbolo mas propio del poder y beneficencia del Criador, es es-

caso la forma mas sublime de supersticion que ha existido entre los hombre. Pero en el nuevo órden de cosas y eso merced al caritativo celo de los misioneros, apenas se cuidó de iluminar su entendimiento oscurecido con algunos destellos de una fé mas sublime. A Pizarro no se le puede atribuir el haber manifestado nunca una solicitud intempestiva por la propagacion de la fé. El no era un fanático como Cortés. El fanatismo es la perversion del principio religioso, y este principio no existia en Pizarro. La conversion de los infieles era el principal fin de Cortés en su espedicion, y no era una jactancia vana. Por ella hubiera dado su vida en cualquier tiempo, y por su celo indiscreto llegó á poner mas de una vez en peligro su propia vida y el éxito de su empresa. Su primer objeto era purificar la tierra de las horribles abominaciones de los Aztecas, é introducir en su lugar la religion de Jesucristo. Esto daba á su espedicion el carácter de una cruzada, y formaba la mejor apologia de la conquista, contribuyendo mas que cualquiera otra consideracion á inclinar nuestras simpatías del lado de los conquistadores.

Pero los motivos predominantes en Pizarro, hasta donde puede descubrirlos el juicio de los hombres, eran la ambicion y la avaricia. Es cierto que los buenos misioneros seguian al ejército para ir sembrando las semillas de la verdad,

del gobierno segun costumbre encaminaba sus benéficas leyes á la conversion de los naturales. Pero lo que principalmente impulsaba á Pizarro y á sus compañeros, era la sed del oro. Era este estímulo para el trabajo, el precio de la perfidia y el verdadero galardón de sus victorias. Esto daba un carácter vil y mercenario á su empresa; y cuando comparamos la ferroz avaricia de los conquistadores con la conyueta suave é inofensiva de los conquistados, nuestras simpatías, y hasta las simpatías de los mismos Españoles, se pasan naturalmente al lado de los Indios.³³

33 Los enérgicos versos de Southey que van á continuacion, reunen en poco espacio los rasgos mas notables del carácter de Pizarro. El epitafio del poeta de-

“FOR A COLUMN AT TRUXILLO”

“Pizarro here was born: a greater name
The list of glory boasts not. Toil and Pain,
Famine, and hostile elements, and Hosts
Embattled, failed to check him in his course,
Not to be wearied, not to be deterred,
Not to be overcome. A mighty realm
He overran, and with relentless arm
Slew or enslaved its unoffending sons,
And wealth and power and fame were his rewards.

There is another world, beyond the grave,
According to their deeds where men are judged.
O Reader! if thy daily bread be earned
By daily labor,—yea, however low,
However wretched, be thy lot assigned,
Thank thou, with deepest gratitude, the God
Who made thee, that thou art not such as he.”

Mas como no hay pintura sin sus toques de luz, para hacer justicia á Pizarro, no debemos detenernos esclusivamente en la parte oscura de su retrato. A ninguno de sus hijos debió mas la España, por el ensanche que dió á sus dominios; porque ganó para ella con su espada la mas rica joya de las Indias que en otro tiempo brilló en su imperial diadema. Cuando consideramos los peligros que arrojó, los trabajos que hubo de resignarse á sufrir, los increíbles obstáculos que logró vencer y los magníficos resultados que alcanzó con solo el poder de su brazo, por decirlo así, y sin ningun auxilio del gobierno; aunque no era un hombre bueno ni grande. es imposible dejar de mirarlo como un hombre extraordinario.

TRADUCCION DEL EPITAFIO.

Pizarro aquí nació: nombre mas grande
 No ilustra de la gloria los blasones.
 Trabajos, penas, hambres descarnadas,
 Elementos contrarios y legiones
 En órden de batalla colocadas.
 Detener no pudieron su carrera,
 Cansarle, disuadirle ni vencerle.
 Gran reino conquistó; con brazo crudo
 Sus inocentes hijos sin defensa
 Mató ó esclavizó, y alcanzar pudo
 Oro, fama y poder en recompensa.

Mas allá de la tumba un mundo existe
 Do se juzga á los hombres por sus obras:
 Si el cotidiano pan ¡oh lector! cobras
 Con tu diario trabajo,
 Sí es tu destino miserable ó bajo,
 Al Dios que te crió, mucho agradece
 Que en nada á tí Pizarro se parece.

Ni para disculpa de sus yerros seria justo olvidar las circunstancias de su juventud; porque lo mismo que Almagro era hijo del pecado y de la afliccion, lanzado al mundo desde que nació para buscar fortuna como pudiese. En tan tierna edad era preciso que se amoldase á las costumbres de aquellos que le tocasen por compañeros. ¿Y cuando pudo esperar el infeliz proscrito el caer en manos de personas entendidas y virtuosas? Llevóle su suerte á la escuela de la rapiña entre la licenciosa soldadesca, cuya única ley era la espada, y que miraba á los infelices Indios y sus propiedades como despojos que legalmente le pertenecian.

¿Quién no se estremece al pensar cual habria sido su propia suerte si se hubiese educado en semejante escuela? La enormidad del crimen no siempre es medida segura de la culpa del que lo comete. La Historia es cierto que debe conservar la memoria del delito para que sirva de leccion á la humanidad; pero solo aquel que conoce el corazon del hombre, la fuerza de la tentacion y los medios de resistirla, es el que puede determinar la gravedad del delito.